

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

**DERECHOS DE AUTOR**

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.26  
T675  
#7

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T  
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

7

Ago 2005 # D524

Editorial Universitaria  
Guatemala, Centroamérica  
1977

I  
EL FOLKLORE EN CUADROS DE COSTUMBRES  
DE JOSE MILLA Y VIDAURRE

*Anantonia Reyes*

INTRODUCCION

Guatemala ha tenido, como todos los países del mundo, personas que se han dedicado a describir o estudiar las costumbres del pueblo sin hacerlo obligadamente desde un punto de vista científico. Así, por ejemplo, en la época colonial se escribieron las llamadas "crónicas indígenas", tales como el **Popol Vuh**, el **Memorial de Tecpán Atitlán** y otras, las cuales son una valiosa fuente de información acerca de las costumbres que tenían los habitantes de nuestro país antes de la venida de los españoles. Después de la conquista, fueron los cronistas españoles quienes, para distintos fines, se dedicaron a escribir sobre las costumbres de los indígenas. Durante la colonia muchos "viajeros" se dedicaron a describir las costumbres de los pueblos que visitaban y así quedaron consignados estos hechos, tanto de los indígenas como de los conquistadores. Existen obras también, como las de Francisco Ximénez, Remesal, Francisco Vázquez, etc. quienes en sus **Crónicas** mencionan las costumbres del pueblo. Podríamos decir que todas estas obras registran diversos hechos folklóricos sin que esa haya sido la intención de sus autores.

En el siglo XIX, con el auge del romanticismo, surgen en Guatemala autores como Ramón A. Salazar, quien en su *Tiempo Viejo* describe las costumbres de la época de su niñez, tratando, a la vez, de criticarlas. Otro autor que como el anterior tampoco quiso escribir específicamente sobre folklore, fue José Milla y Vidaurre, quien en *Cuadros de costumbres* y *El Canasto del Sastre* dejó plasmadas las tradiciones de su época y de su sociedad.

El romanticismo puede caracterizarse así: "...es una actitud ante la vida, basada en la exaltación de la propia personalidad y en el ansia de libertad".<sup>1</sup> Sus características principales son: individualismo y libertad, sentimentalismo y apasionamiento, culto a la naturaleza, admiración por el pasado y la valoración de lo popular. Esa admiración por el pasado tuvo en Europa magníficos exponentes, tales como los hermanos Grimm, Wagner, Heine, Lord Byron, Walter Scott, Becquer y otros muchos. América cuenta también con Sarmiento, José Hernández, Pepe Batres, Isaacs. Ahora bien, dentro del romanticismo, que es un movimiento que abarca multitud de temas y a todas las artes, existe un género literario, que es el llamado específicamente "costumbrismo", que, como su nombre lo indica, se ocupa de las costumbres de los pueblos. Esto, gracias a la última característica del romanticismo, que busca en los hechos folklóricos su fuente de inspiración. Y es aquí, en el costumbrismo, donde está situado Milla.

Sus obras costumbristas, en un principio, estaban destinadas a aparecer en la *Hoja de Avisos*. Esta publicaba periódicamente sus "cuadros". En ellos Milla se proponía "contribuir, siquiera en mínima parte, a la mejora de nuestras costumbres y matar el tiempo", según sus propias palabras. Esto significaba, en resumen, dos propósitos: la crítica y el divertir. En *Cuadros de costumbres* se puede encontrar artículos puramente moralistas, que no describen costumbres en sí, sino actitudes, hechos que ponían de manifiesto la ridiculez o superficialidad de las cosas o de algunas personas. Lo que también resulta de interés, ya que así, a través de la crítica podemos conocer aunque sea vagamente lo que pensaban algunas personas que ocupaban cargos públicos, que habían tenido la oportunidad de viajar y, por lo tanto, de observar otras maneras de hacer y pensar, y que, en general, eran instruidas respecto de las cosas que hacía el pueblo; y también podemos conocer las costumbres que se hallaban dentro de las clases que no eran precisamente bajas. Por ello, aunque la sociedad que ha dejado descrita

1. Quintanilla Sainz, Efrén: *Historia de la Literatura*, p. 230.

y criticada haya ya prácticamente desaparecido, sus escritos no sólo son valiosos desde el punto de vista literario —todavía divierten—, sino que a través de ellos podemos llegar a conocer aspectos ideológicos de aquella sociedad.

El estudio de las obras de Milla, en particular de *Cuadros de costumbres*, es valioso para la folklorología de Guatemala. A pesar de que este autor no es un estudioso del folklore, sí quiso darles valor científico a sus obras: es una persona que intuyendo la importancia del "saber del pueblo", se da a la tarea, no fácil, por cierto, de describirlo. Sin embargo, Milla aún no ha recibido atención como autor en cuyas obras se podría encontrar una valiosa fuente de información para conocer las costumbres de nuestro país. Solamente existe un estudio folklorológico sobre una obra suya y es un trabajo que sobre los epitafios del Cementerio General escribió Gonzalo Mejía Ruiz, teniendo como base el capítulo titulado "Visita al Cementerio", del Tomo II de *Cuadros de Costumbres* (Cfr. *La Semana* No. 74, pp. 34-35). De modo que el presente trabajo solamente será una aproximación al estudio de este autor, desde el punto de vista de la folklorología.

Las hipótesis que sustenta esta investigación son:

1. *Cuadros de costumbres* es, posiblemente, una fuente muy valiosa de información para el estudio científico de nuestras tradiciones;
2. Esta obra surge en un momento histórico en que la literatura, a la par de otras manifestaciones del arte, obedece a un impulso de afianzar el sentido nacional, función que dentro de la sociedad en que se dio tenía que cumplir;
3. José Milla puede resultar a veces muy parcial, al criticar las cosas y los hechos, desde los puntos de vista dados por su extracción de clase; y
4. El folklore descrito en *Cuadros de costumbres* es casi totalmente urbano.

Consideré pertinente incluir un capítulo que he titulado "¿Han permanecido estas costumbres?", con el propósito de mostrar que algunas de las que Milla describe todavía subsisten, aunque transformadas, y que otros han ido en decadencia hasta casi desaparecer. Lo que obedece claramente a esa movilidad y vitalidad del folklore que le son inherentes.

## LA SOCIEDAD GUATEMALTECA EN EL SIGLO XIX

La sociedad guatemalteca del siglo pasado, cuyas costumbres son narradas por Milla en *Cuadros de costumbres*, había atravesado por distintas épocas, lo que determinaba la división existente entre la misma, así como su nivel cultural.

Los períodos más importantes a partir de la Independencia fueron los gobiernos de Gálvez, Carrera y posteriormente, la revolución liberal de 1871, encabezada por Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios.

Durante los gobiernos inmediatamente posteriores a la emancipación política de España se manifestó claramente en manos de quienes había quedado el poder, que eran los mismos que habían trabajado activamente por lograr la independencia: la oligarquía capitalina, la oligarquía provinciana y los grupos medios ilustrados. Dado que este proceso fue esencialmente urbano, los beneficios que se obtuvieron fueron destinados a las mencionadas clases urbanas, ya que el verdadero pueblo no participó en este movimiento.

A partir de 1821 hay mucha inseguridad acerca del destino de Centro América, lo que conduce en primer término a la anexión a México, y luego a la desintegración paulatina de la República Federal de Centro América. Todo lo cual revela la falta de cohesión ideológica y política, tanto como social y económica existente en estos países.



La ciudad de Guatemala que describe José Milla y Vidaurre en sus *Cuadros de Costumbres* (Fotografía de finales del siglo XIX. Museo Nacional de Historia).

Milla nace precisamente un año después de la independencia, en 1822, en el seno de una familia que dentro de las clases existentes en esos momentos ocupaba un lugar elevado dentro de los grupos medios ilustrados, por lo que fue éste el ambiente en el cual se desarrolló desde niño y del cual adquirió las costumbres y la ideología.

En 1831, después de muchas vicisitudes políticas, Mariano Gálvez, liberal, se convierte en jefe de Estado de Guatemala. Durante este período ocurren cambios importantes en la superestructura de la sociedad. Se implanta la educación laica, gratuita y obligatoria, se instituye el matrimonio civil, se funda la primera Escuela Normal y, en general, se eleva el nivel cultural de los guatemaltecos, siempre dentro del área urbana. Las clases sociales no sufren mayores cambios, los sectores ilustrados continúan en el poder, la economía sigue siendo eminentemente agrícola.

El 19 de marzo de 1878, después de intentos constantes desde junio de 1837, el partido conservador, representado por Rafael Carrera, toma la ciudad de Guatemala, iniciándose así el régimen de los 30 años, caracterizado principalmente por la enorme influencia, determinante, de la iglesia en la vida del país.

Todos los progresos obtenidos durante el régimen liberal anterior fueron totalmente anulados. Tanto en el campo como en la ciudad el retroceso es notable; sobre todo el primero, en el cual la situación se torna verdaderamente desesperante. La economía continúa basándose en la agricultura y dentro de ésta el lugar primordial lo ocupaba el cultivo del añil y la cochinilla. Manejaban casi totalmente la economía los comerciantes extranjeros, quienes construían en Guatemala grandes fortunas, yéndose luego a sus lugares de origen, a disfrutar de comodidades y posición. Ellos eran los comerciantes mayoristas, mientras que los minoristas, que estaban en dependencia de ellos, eran los ladinos. La presencia de extranjeros afectó también al artesanado guatemalteco, ya que en ese período vinieron muchos artesanos extranjeros trayendo nuevas técnicas.

La iglesia se convierte en la gran terrateniente, a la par que su fuerza política se fortalece enormemente en todo el país. Es, pues, un régimen clerical.

Milla, en esta época, ocupó puestos muy importantes en el gobierno, a los cuales se aludirá en otra parte de este trabajo. Resulta, pues, colocado de nuevo dentro de las clases privilegiadas de aquel entonces. Tuvo la oportunidad, entre los cargos que ocupó, de ser parte

de una delegación guatemalteca que fue a los Estados Unidos de América. Aunque servía al gobierno, no dejaba de comprender los múltiples errores de éste y conocía también los grandes defectos del dictador, lo que ponía de manifiesto a través de algunos de sus escritos.

De manera que en la capital vemos como clases dominantes, en primer lugar al clero terrateniente con decisivo poder político, luego a los comerciantes, principalmente extranjeros, que dominaban la economía. Los sectores ilustrados ocupaban un lugar sin mayor trascendencia, aunque siempre gozaban de comodidades. En esta época es que vemos a muchos de los personajes que Milla describe: artesanos (el zapatero Pascual Pacaya, los tejedores del barrio de San Sebastián), familias acomodadas que preparaban bromas un tanto costosas para el Día de Inocentes, caballeros que celebraban el cumpleaños con derroche de lujo, generosas personas que organizaban bailes de guante, propietarios de grana que viajaban a Londres a comerciar su producto (tal es el caso de don Cándido Tapalcate) circunspectos señores que hacían temporada cerca del mar, etc.

En 1871 triunfa la revolución liberal, cuyas fuerzas motrices fueron los terratenientes exportadores, la burguesía compradora ladina, la intelectualidad urbana y otros miembros de la pequeña burguesía urbana.

Este movimiento se caracterizó por ser anticlerical. Expropió a la iglesia de casi todos sus bienes: fincas, terrenos, conventos, etc., los cuales puso al servicio del gobierno. Por ejemplo, en La Merced instaló el Segundo Cuerpo de la Policía; en San Francisco, el Primer Cuerpo de la Policía (sobre la 7a. Av.) y la dirección general de dicha institución (sobre la 6a. Av.); y en Santo Domingo, en el antiguo convento, la Dirección General de Rentas.

También fueron expropiadas grandes cantidades de tierras comunales, que Justo Rufino Barrios repartía entre sus allegados, sin ningún problema.

La revolución de 1871 significó la ascensión al poder de la oligarquía cafetalera, representada por Barrios, quien era un gran terrateniente de Quetzaltenango. El café había sustituido al añil, y la cochinilla como productos sostenedores de la economía nacional.

El comerciante llega a ocupar un papel de suma importancia, aunque es un personaje presente siempre en las épocas anteriores y siempre también al servicio de las clases dominantes. Se convierte en esta época en un gran empresario que realiza inversiones de tipo capitalista, haciendo más productivo su capital, ya no sólo dentro del

comercio sino en el ámbito de la agricultura. Aprovechaba los medios de producción del país y la fuerza de trabajo indígena para la producción, pero ansiaba comerciar con el extranjero.

"Las distintas clases y capas sociales de la sociedad de este período pueden dividirse de la siguiente manera:

- a) Los grandes latifundistas nativos y extranjeros. . .
- b) Los grandes comerciantes extranjeros y nativos (especialmente los propietarios de las casas de comisión). . .
- c) La aristocracia burocrática liberal.
- d) La clase media ladina que habitaba las ciudades y que constituía la burocracia mediana y baja.
- e) Los pequeños propietarios agrarios
- f) La gran mayoría de la población indígena dedicada al cultivo de la tierra. . .".<sup>2</sup>

"...El obrero urbano es en esta época reducido en número (obreros ferroviarios, de la construcción, etc.) y su importancia política se encuentra en directa relación con éste. Otro integrante del mosaico poblacional de la ciudad lo formaban los pequeños comerciantes indígenas que llegaban diariamente a la Capital".<sup>3</sup>

A pesar de que se empieza a implantar sistemas capitalistas, la revolución de 1871 no conlleva la introducción de Guatemala a este sistema. Significa "...la desaparición de la escena política de las fuerzas más reaccionarias de la sociedad guatemalteca y la iniciación de un proceso reformista a nivel político y económico".<sup>4</sup> Lo que se desarrolla es un "capitalismo agrario. . . que no fue capaz de convertir al país en una unidad económica sino simplemente llegar a ser el elemento económico preponderantemente de algunas regiones".<sup>5</sup> Se desarrolló o se intentó el desarrollo de un sistema agrario capitalista utilizando fuerzas de producción precapitalistas.

Milla, dado que era conservador, tuvo que salir del país a raíz de esta revolución. Sin embargo, regresó poco tiempo después y también en este régimen gozó de la consideración de los mismos liberales, e

<sup>2</sup> Cambranes, Julio: Desarrollo Económico y Social de Guatemala: 1868-85, p. 89.

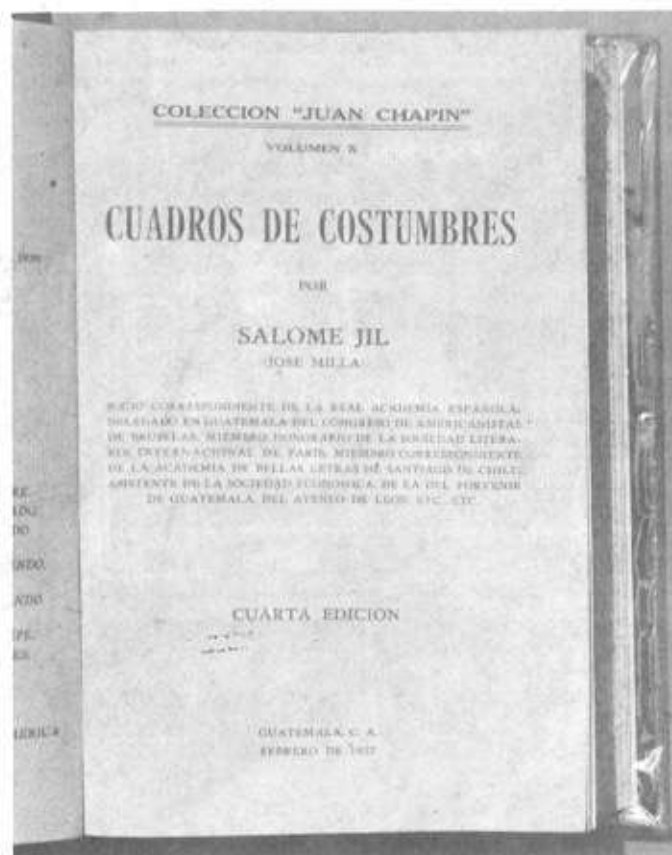
<sup>3</sup> Idem., p. 178.

<sup>4</sup> Idem., p. 181.

<sup>5</sup> Idem., p. 187.

incluso del propio Barrios. Este gobierno le encargó posteriormente que escribiera la **Historia de Centro América**, que dejó inconclusa. En esta época ya no escribe "cuadros", por lo que a esta sociedad ya no la describió en su obra.

Así, la sociedad que Milla describe y critica en **Cuadros de costumbres**, es la que corresponde a las clases medias de la época, tanto de Gálvez como de Carrera, tomando en cuenta que la obra fue escrita entre 1861 y 1864. Las cosas que menciona se dieron en su juventud y ya en su madurez, propias todas de una sociedad cuya fisonomía revelaba claramente los conflictos sociales, económicos, etc. por los que atravesaba la Guatemala del siglo XIX.



Portada del libro **Cuadros de Costumbres** de José Milla y Vidaurre, Tercera edición, 1937. (Fotografía: Manuel Guerra Caravantes).

## II

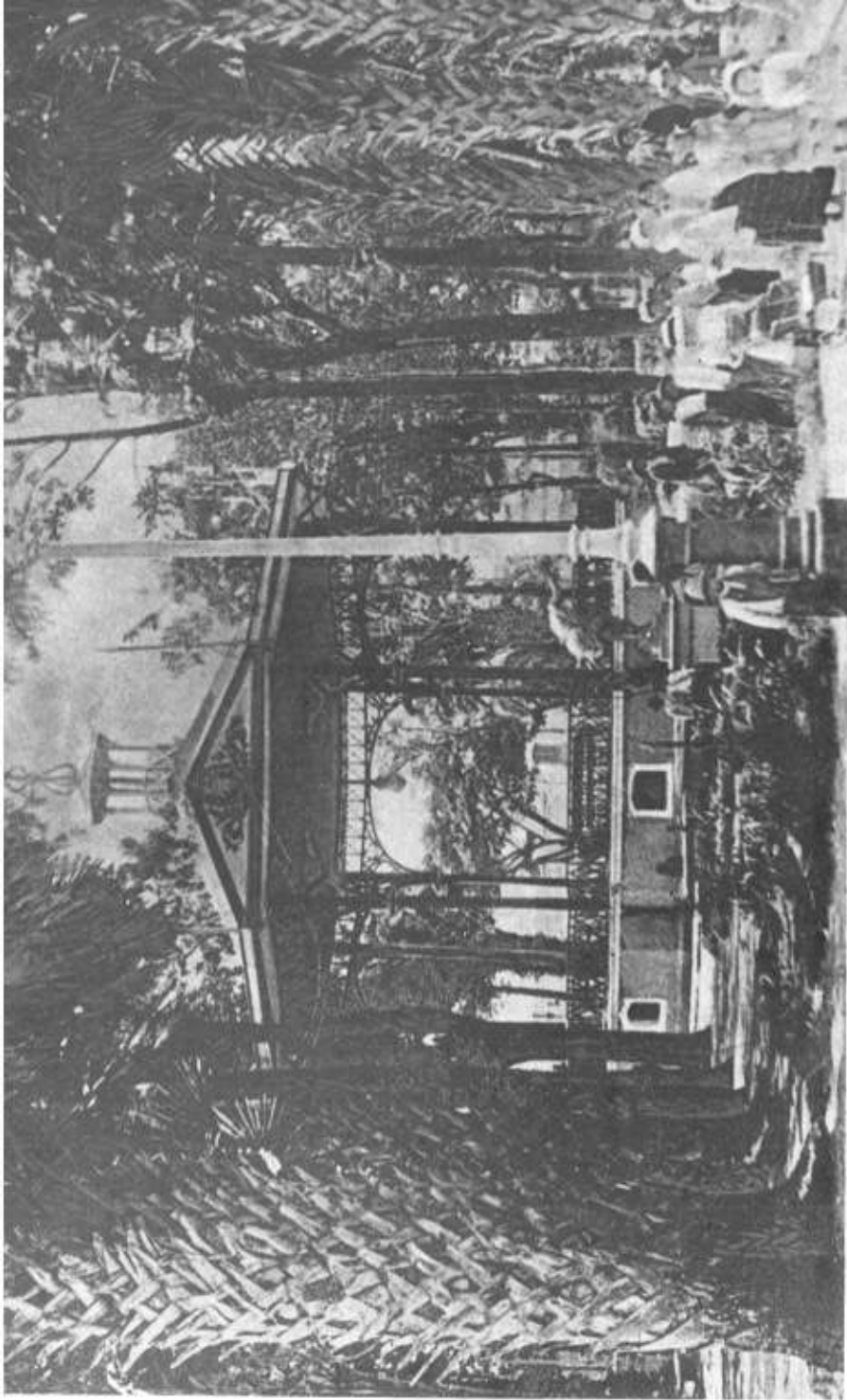
JOSE MILLA Y VIDAURRE, SU OBRA:  
LAS NOVELAS HISTORICAS Y SUS CUADROS DE COSTUMBRES

José Milla y Vidaurre nació en la Ciudad de Guatemala el 4 de agosto de 1822, de padre hondureño y madre guatemalteca. Hizo estudios en el Colegio Seminario y fue luego a estudiar Derecho en la Universidad de San Carlos. Pero abandonó los estudios para dedicarse a la literatura, actividad que fue con cierta frecuencia interrumpida debido a los múltiples cargos públicos que ocupó. Fue Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, luego Secretario de la Hermandad de Caridad del Hospital General, secretario especial de Rafael Carrera, Subsecretario General del Gobierno, Consejero de Estado y ocupó una curul en la Asamblea Nacional. En 1858 el gobierno le nombra en una misión especial ante la legación de Guatemala en los Estados Unidos de América, a la par de Antonio José de Irisarri. En cuanto a su actividad meramente literaria, en esa época, cabe decir que en 1846 fue redactor de *La Revista*, órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País.

En 1861 fundó el rotativo *Hoja de Avisos*, donde aparecen por primera vez sus *Cuadros de Costumbres*. Un año después deja de circular este órgano divulgativo, pero en 1864 publica *La Semana*, en cuyas páginas continúan apareciendo sus "cuadros". En estos mismos años escribe sus novelas históricas: *La Hija del Adelantado*, *El Visitador*, *Los nazarenos*, etc y también poesías jocosas, biografías, etc., que son publicadas en *La Semana*.



Nueva Guatemala de la Asunción. Plaza central de la ciudad a finales del siglo XIX.  
(Fotografía: Museo Nacional de Historia).





Era conservador y cuando cayó su partido, a raíz de la revolución de 1871, fue a Estados Unidos y a Europa, en donde entró en contacto con círculos periodísticos de París y otras ciudades. Este viaje le sirvió de tema para **Un viaje al otro mundo pasando por otras partes**, obra en la que crea el personaje "Juan Chapín". Allí retrata al guatemalteco por medio de aquel entonces. De regreso al país, por encargo del gobierno revolucionario, escribe la **Historia de la América Central**, que no terminó, pues murió cuando revisaba la segunda parte (que concluyó Agustín Gómez Carrillo), el 30 de septiembre de 1882.

José Milla utilizó el seudónimo de Salomé Jil y elaboró sus novelas basándose en hechos verídicos de la época colonial. Reconstruyó los hechos, con apasionamiento algunas veces, con sentimentalismo otras, lo que las hace aún más interesantes. En cambio, sus **Cuadros de costumbres** no fueron tomados de ningún documento escrito, sino de la vida real, de la sociedad en que se desenvolvía y de la época en que vivió. Tomó como base a seres reales: hombres, mujeres y jóvenes, amigos suyos quizá, o bien, personas que transitaban en aquellos días, para hacer sus cuadros. Creó nombres apropiados para cada personalidad que describía: para el pobre y sencillo hombre que se pasaba todo un año trabajando para tener con qué hacer el nacimiento, hizo su "Pascual Pacaya", símbolos que caracterizan tanto a la Navidad; para el chapín que sintió que el mundo se le venía encima cuando tuvo que abandonar su país, inventó "Cándido Tapalcate", nombre que significa tonto, y apellido que designa en Guatemala al patrimonio material; para el infeliz señor que se pasó la vida en juzgados y líos, peleando un pedazo de terreno, creó "Pleitín Machaca", que describe muy bien las cualidades o más bien los defectos, de este personaje. La crítica es notoria en esta obra, principalmente cuando de lo que habla es de actitudes humanas que van en contra de la moral establecida; por ejemplo, alude mordazmente a los "telégrafos", a los "monopolistas", al "distráido", a los niños mimados, etc.

Considero también que algunas cosas las ve muy superficialmente. Por ejemplo, a los "lanas" o los "petardistas", personajes no precisamente folklóricos que forman parte de la realidad de aquellos tiempos. Milla los critica pero no va más allá, no llega a comprender que sus características son producto del ambiente y de los problemas socio-económicos por los que atraviesa este país, y no de las personas mismas. Sin embargo, se comprende que si pensó así fue porque su posición, su educación, el momento histórico en que vivió, lo

permitieron. El, aunque no era miembro de la clase alta, era un pequeño burgués de servicio, lo cual no le permitía una visión adecuada a la verdad; había alcanzado muy buena posición dentro del sector cercano al gobierno, habiendo tenido, como se vio, puestos importantes. Si bien no fue un rico, en toda la extensión de la palabra, llevó una vida lo suficientemente holgada y cómoda.

En lo que se refiere al otro propósito que tienen los **Cuadros de costumbres**, el de divertir, sí lo cumple. Es seguro que muchos de sus contemporáneos que los leían en la **Hoja de Avisos**, se regocijaban con su lectura, sobre todo porque ellos mismos vivían las experiencias que Milla les brindaba periódicamente. A lo mejor muchos de ellos hacían nacimientos, otros iban con frecuencia a las tertulias, algunos no se perdían nunca la feria de Jocotenango, o bien, habían requerido, tal vez, los servicios de un zajorín. Seguro es también que más de alguno se enojó al sentirse aludido como telégrafo o monopolista. Y hoy también, un siglo después de haber sido escritos, estos **Cuadros de costumbres** tienen el poder de divertir, hacer reír, unas veces porque lo que cuenta aún rige en nuestro tiempo, otras porque las costumbres han desaparecido, el lenguaje y la "chispa" son suficientes para provocar alegría. Hay situaciones verdaderamente ingeniosas como la de "Una Tertulia", donde se juntan un tertuliano meteorológico (cuyo único y eterno tema de conversación en el estado del tiempo), un anatómico (que destruye con su lengua cuanto reputación se le antoja), otro erótico (que es el enamorado crónico), uno más, metafórico (que toda la vida habla en sentido figurado), y otro crónico (que jamás falta a la tertulia, aunque sólo llegue a dormir), además de uno perdiguero (que vive buscando fiestas y comilonas) y de uno que otro tecolote (que va a tertulia sólo cuando hay velorio) y en plena reunión pasa un meteoro, lo que provoca el más tremendo de los escándalos, que Milla relata muy bien.

Milla describe al guatemalteco de su tiempo en la creación de Juan Chapín, que aparece en **Un Viaje al otro mundo, pasando por otras partes**, y también en **Cuadros de costumbres** define a los habitantes de esta ciudad así: "Es apático y costumbrero; no concurre a las citas, y si lo hace es siempre tarde; se ocupa de los negocios ajenos un poco más de lo que fuera necesario y tiene una asombrosa facilidad para encontrar el lado ridículo a los hombres y a las cosas. El verdadero chapín (no hablo del que ha alterado su tipo extranjerizándose) ama a su patria ardientemente, entendiéndolo con frecuencia por patria la capital donde ha nacido; y está tan adherido a ella como la tortuga al

caparacho que la cubre. Para él, Guatemala es mejor que París; no cambiaría el chocolate por el té ni por el café (en lo cual tal vez tiene razón). Le gustan más los tamales que el *vol-au-vent* y prefiere un plato de pipián al más suculento *roast-beef*. . .<sup>6</sup> De donde podemos inferir cómo miraba él a sus compatriotas. Es de hacer notar que aclara que el verdadero chapín no es el que se ha extranjerizado, lo que seguramente ocurría con frecuencia, dada la cantidad de personas de otros países que venían a Guatemala, por motivo de negocios principalmente, cuyas costumbres eran imitadas por algunos sectores de la sociedad de entonces.

Ahora bien, Milla dejó plasmadas costumbres de su clase, de la burguesía que había heredado la ideología de la colonia, con todos sus convencionalismos y preceptos. Por lo que no podemos asegurar que su obra es un pleno retrato de la verdadera Guatemala; no es precisamente a los indígenas ni a los explotados a quienes él describe. Es a la antañona Guatemala, hermosa y tranquila, elegante y discreta, patrimonio como siempre de unos pocos, que podían estar organizando "bailes de guante" (especie de bailes de beneficencia), que bebían chocolate, que tenían tiempo para las románticas tertulias, que podían realizar las famosas "temporadas" (visitas al campo en que participaban familias enteras y que duraban varios días o semanas) o que iban felices a la feria de Jocotenango. Todo esto se resume en las palabras de Luis Cardoza y Aragón: "Este plácido costumbrista no podía advertir que la gran burguesía de su tiempo, heredera del fasto y el oscurantismo coloniales, no representaba bien a Guatemala; sus cuadros más populares carecen del impulso anímico de una preocupación política y social".<sup>7</sup>

Como un autor, sea del género que sea, no surge por generación espontánea, Milla, como todos, tuvo modelos en autores que publicaron su obra antes que él. Casi todos son escritores españoles, tales como Estébanez Calderón, Mesonero Romanos y Mariano José de Larra.

Pertenecían los dos primeros directamente al costumbrismo español y el tercero fue meramente romántico. Sin embargo, Milla no llegó a tener la soltura de Estébanez Calderón, aunque sus estampas o cuadros se pueden comparar con las de Mesonero Romanos o Mariano José de Larra ". . . Posee un agudo espíritu crítico que exterioriza por medio de la ironía y la sátira, a menudo mordaz y cargada de

6 Milla y Vidaurre, José: Cuadros de costumbres, pp. 98-99.

7 Cardoza y Aragón, Luis: Guatemala, las líneas de sus manos, p. 230.

amargura".<sup>8</sup> Por ello, al establecer una comparación entre sus inspiradores y el propio Milla, ha dicho Vela Irisarri en el prólogo de la obra *Cuadros de costumbres*: "En potencia descriptiva, me parece Milla de la misma talla, cuando menos, que Mesonero Romanos y de igual que Larra. En estilo, se le antoja que la agudeza de Mesonero está como intencionalmente diluida en líquido azucarado; la de Milla en agua natural; la de Larra en sustancia acre o picante. La sátira de Mesonero es como más de corte; la de Milla, casi campechana; la de Larra, así como aguzada en piedra afiladora, cuyos componentes fuesen en desencanto, la aburrición y el descreimiento. Fáltanle acaso, a Salomé Jil, ciertos toques sumamente delicados de Mesonero, y en concisión sañudamente satírica, no le llega a Larra, ni aún en los artículos de tendencia política".<sup>9</sup>

Cardoza y Aragón es mucho más real y duro: "Larra fue desesperado guía de la conciencia de su patria; Milla un hombre bonachón, para hacer reír a las familias, con evidentes y joviales dotes. . . . Larra es la vena romántica pura hasta llegar al fondo demoníaco de lo humano, agilitada el alma por la pasión, hasta alcanzar, fatalmente, la blasfemia. En Larra hay drama; en Milla, zarzuela. Mientras Larra es un hombre trágico, José Milla, fachendoso y oloroso a puchero, es el literato en pantuflas del XIX. Larra tenía demonio, mientras Milla —cordial y acomodaticio—, además de talento tenía almorranas de vivir sentado tomando chocolate".<sup>10</sup>

Comparando solamente su obra, las novelas históricas con los cuadros de costumbres, se concluye que las primeras resultan menos interesantes, a veces, porque son un tanto sentimentales (lo que se ajusta a la época) y porque lo que en ellas interesa a Milla es solamente reconstruir el pasado. En cambio, los cuadros de costumbres tienen un especial valor para el conocimiento de nuestra idiosincrasia y para la creación de una conciencia nacional. Hoy en día cuando ha surgido en Guatemala el interés por el estudio científico del saber del pueblo, se están buscando todas las fuentes posibles que nos hagan encontrar qué es y cómo es la Guatemala auténtica, y, por ello, las obras de Milla vienen a ser, con todas sus limitaciones ideológicas, un testimonio valioso de la clase media urbana del siglo XIX.

8 Quintanilla Sainz, Efrén: op. cit., p. 261.

9 Vela Irisarri, J. M.: "Mi Humilde Opinión sobre los 'cuadros'." Prólogo de Cuadros de costumbres, p. 52.

10 Cardoza y Aragón: op. cit., pp. 234-235.

Quedemos, pues, en que Milla escribió desde una posición cómoda y confortable, tanto material como ideológicamente, acerca de las costumbres de la gente que gozaba a su vez de cierta tranquilidad económica y algunas veces de una realidad más dolorosa y crítica, como cuando escribe sobre el **cucuxque** (un miembro de la más baja clase social: un pordiosero).

Finalmente, quisiera aclarar un punto. La definición científica de folklore nos dice: "Folklore es la cultura de los desposeídos, contraponiéndose a la cultura oficial de las clases dominantes. Es la concepción del mundo y de la vida de las clases dominadas".<sup>11</sup> Y Milla no escribe precisamente sobre la cultura y las costumbres de las clases populares, oprimidas, sino, como quedó dicho, sobre las costumbres de quienes gozaban de una regular posición dentro de su sociedad. Podría decirse entonces que un estudio de su obra no ofrecería resultados positivos si lo que se busca es una obra sobre folklore, específicamente. Sin embargo, debemos recordar que Milla no pretendió nunca escribir sobre folklore, sino solamente describir lo que sucedía a su alrededor, porque aunque ya existía en su tiempo preocupación por la cultura popular (de ella Grimm y Humbolt son ejemplos), el estudio de este patrimonio no había adquirido carácter científico. Milla se sitúa dentro del período de los precursores del estudio del folklore juntamente con Ramón Salazar, aunque puede decirse que este autor se aproximó un poco a lo científico. Además, muchas de las costumbres que describe dentro de esa tranquila sociedad se dan o existen dentro del verdadero pueblo (el pueblo urbano), tales como los tamales, los nacimientos, los dichos. Esto se debe al mismo dinamismo social del folklore, que le permite situarse dentro de varias clases sociales a la vez, aunque cumpliendo una función diferente.

<sup>11</sup> Concepto dado en la clase de Teoría del Folklore, Escuela de Historia, U.S.A.C., Guatemala, 1976.

### III

#### CUADROS DE COSTUMBRES

Este libro está compuesto de dos tomos, constando el primero de veinticinco capítulos y el segundo de veinte.

**Cuadros de costumbres** resume o presenta, más bien dicho, en un solo libro, artículos sueltos aparecidos inicialmente en un semanario llamado **Hojas de Avisos**. Otros "cuadros" que se publicaron con el nombre de **El canasto del sastre**, fueron publicados en el semanario **La Semana**, del cual Milla era fundador. El primer semanario mencionado apareció en 1861 y fue suprimido un año después. **La Semana** aparece en 1864.

Según afirma Luis Cardoza y Aragón, en vida de Milla y posteriormente, sus libros eran muy populares, de manera que se hallaban en casi todas las casas de la ciudad capital. La obra **Cuadros de costumbres** ha sido publicada pocas veces. La primera publicación de los artículos presentados bajo ese nombre data de 1937, cuando por disposición gubernamental se editan todas las obras de Milla dentro de la Colección Juan Chapín, en recuerdo al personaje creado por este autor, impresas en la Tipografía Nacional. Hasta en 1969 vuelve a aparecer la obra de Salomé Jil, esta vez en ediciones de la Editorial José de Pineda Ibarra, del Ministerio de Educación. Ultimamente la editorial educativa Piedra Santa ha editado también casi todas las obras de Milla, entre las que se encuentra **Cuadros de Costumbres**.



En esta obra se encuentran capítulos que se refieren a distintos tópicos dentro de las costumbres. Describe hechos colectivos tales como la Semana Santa, la feria de Jocotenango y las corridas de toros. Describe hechos sociales reflejados en los individuos, como las tertulias y costumbres personales, tal el caso del nacimiento que le atribuye a Pascual Pacaya.

Tiene también capítulos que tratan sobre meras actitudes o sobre la moral de las personas, las cuales presenta casi siempre como extravagantes o ridículas. En otros capítulos describe personas que considera dañinas a la sociedad, como son los "lanas" o los "petardistas", ladrones y tramposos respectivamente.

El lenguaje utilizado es el común y corriente, sin palabras rebuscadas ni metáforas constantes. Tiene, sin embargo una, que es muy hermosa: al referirse a la celebración del carnaval en la plaza de toros, menciona a unos de los espectadores, un provinciano rústico que parecía totalmente feliz con el escándalo de la plaza de toros, de quien dice: "Aquella alma dichosa estaba toda entera asomada a los sentidos, si puedo expresarme así, como una muchacha retozona puesta al balcón para ver pasar un baile de moros".<sup>12</sup> Así alude a la entrega total del sencillo campesino a la popular alegría de una corrida. Otra característica de la obra es que Milla relata los hechos como si él los estuviera viviendo en el momento, aunque, claro, hay varios en los que él verdaderamente participaba. Al imaginar situaciones, diálogos, lugares, etc., nos muestra la sociedad que le rodeaba y que conocía bien.

12 Milla y Vidaurre, op. cit., p. 142.

## IV

## LOS HECHOS FOLKLORICOS EN CUADROS DE COSTUMBRES

El hecho folklórico tiene ciertas características que le dan su esencia: es colectivo, resultado de un proceso de formación, vigente, popular, se transmite oralmente, es empírico, se puede localizar geográficamente, es funcional y anónimo. Los hechos folklóricos encontrados en Cuadros de costumbres reúnen todas estas características y, por lo tanto, pueden llamarse así.

El folklore, como saber del pueblo, abarca todas las esferas del conocimiento o la cultura, por lo que se clasifica en tres ramas:

1. Ergológico: Abarca las manifestaciones materiales;
2. Social: Comprende las instituciones, ceremonias y fiestas de las clases populares;
3. Espiritual-mental: Consiste en las creencias y supersticiones, la literatura, la música, etc.

Aquí se agruparán los hechos folklóricos de acuerdo con el criterio anteriormente expresado y se tomarán textualmente del libro, indicando después la página en que se encuentran, según la edición de Cuadros de costumbres de la colección Juan Chapín, 1937.



## Folklore ergológico

*En el capítulo II: "Nunca más Nacimiento"*

1. "...Los tamales de la madrugada, los nacimientos, con ese peculiar olor de las frutas de la estación y de las flores, y las novenas, con sus pitos de agua y sus chinchines, forman un conjunto sui generis y nacional, cuya falta nada alcanzaría a suplir. . .", p. 73.
2. "...Los pequeños ahorros que a fuerza de economía logra reunir se emplean irremediablemente en este tiempo ¿en qué diréis?, en construir uno de los más curiosos nacimientos que pueden verse en la ciudad. . .", p. 74.
3. "...Pastor cuida que "les amateurs" no se lleven la fruta o a sus tocayos de barro o de madera que adornan el nacimiento. . .", p. 75;
4. "...Imaginaos un polígono irregular, levantado como una vara del suelo, y sobre el cual están figurados, por medio de tablas y trozos de madera, cubiertos de papel pintado, llanuras, montes, volcanes, barrancos y todo esto adornado con figuras de trapo, de barro, de madera, y con otra multitud de objetos cuya descripción exacta exigiría acaso tanto tiempo como el que se ha necesitado para armar todo aquello. Veréis allí confundidos los terrenos primarios, con los secundarios y los terciarios; la lujosa vegetación del trópico, al lado de las plantas raquílicas de la zona frígida; hombres y mujeres más altas que las casas, vestidos con trajes de todas las épocas y ocupados en oficios harto diferentes de aquellos a que se dedicaban los sencillos pastores que fueron a rendir homenaje al Salvador recién nacido. . .", pp. 75-76.
5. "...A poco de haber yo entrado, comenzó el meneo. La plaza de toros, el volador, los títeres, Peruchillo, que se tomaba con el público ciertas licencias poco respetuosas (ni más ni menos que si fuera un verdadero actor), carruajes en movimiento, molinos en ejercicio, gente que va y viene, tal era el aspecto que presentaba aquel animado panorama, en medio del júbilo y la admiración de los espectadores. . .", pp. 76-77.

*En el capítulo XV: "El Paraguas"*

6. "...Nuestros indios, de los cuales deberíamos aprender muchas cosas buenas, en lugar de enseñarles tantas malas, usan una especie

de paraguas poco vistosos, pero mejores de seguro que los nuestros. El sucayal no tiene tafetán, ni varas de hierro, ni ballenas; pero yo tengo para mí que debe defender mejor de la lluvia que los quitasoles que hoy usamos con el nombre de paraguas. . .", p. 182.

*En el capítulo XVI: "Un Duelo"*

7. "...Y se sorbió de un trago media jícara de chocolate. . .", p. 190.
8. "...recibían tártaras de almendra, merengues y otras golosinas. . .", p. 192.

*En el capítulo XVIII: "La Feria de Jocotenango"*

9. "...Las vendimias se ostentan por todas partes en ordenado desorden, bajo las anchas sombras de petate. Aquí las mesas cubiertas de vasos y garrafas de agua roja; allá, los dulces, ofreciendo a las moscas, gratuito y espléndido banquete; acá, las delicadas tunas de Panajachel; allá, las sabrosas camuesas de Totonicapán; los zapotes, los pepinos, las naranjas, las chancacas, la pepitoria y las rapaduritas. Todo se ofrece abundante y barato a los aficionados, menos las nueces de Momostenango que este año están tan escasas como el dinero y como el buen sentido. . .La feria de Jocotenango sin nueces es un cuerpo sin alma, una niña sin camisa garibaldina, una república sin revoluciones", pp. 203-204.
10. "...Millares de pitos de Patzún, soplados por vigorosos alientos infantiles, producen un ruido infernal. . .", p. 204.

*En el capítulo XXIII: "Las Medias Naranjas"*

11. "...No volver a probar los quebrantadientes. . .", p. 245.

*En el Tomo II:**En el capítulo III: "Un Día de Cumpleaños"*

12. "...Pásenme un huevo chimbo. . .", p. 317.

*En el capítulo IX: "Visita al Cementerio"*

13. "...La multitud... fue alejándose poco a poco en busca del fiambre y de los otros platos que la costumbre quiere engullan los vivos al regresar de la visita a los restos inanimados de los muertos. Fiambre, en buen castellano, es un adjetivo que significa el asado o cocido que se ha dejado enfriar para comerlo así. Entre nosotros es un sustantivo que designa un plato eminentemente nacional, compuesto de muchas hierbas y de muchas carnes, que se come frío también, de donde probablemente le viene el nombre. Creo que habrá muchos guatemaltecos que no hagan, en la víspera del día de difuntos, la visita al cementerio; pero dudo que haya uno solo, sea de la clase que fuere, que deje de comer el fiambre, que se hace únicamente en ese día, aun cuando no habría inconveniente en fabricarlo en cualquier otro de los del año. Se hace así, porque así se ha hecho siempre, y se seguirá haciendo hasta la consumación de los siglos, mientras haya en esta tierra costumbrera con qué condimentar un fiambre y quien se lo coma el día de los Santos", pp. 360-361.

*En el capítulo X: "El Lana"*

14. "...Todos deberíamos vestir pantalones de cotón de la tierra, y cuando más en los días grandes, fraques de pañetes de Quezaltenango... ", p. 364.
15. "...Araña era hijo de un tejedor del barrio de San Sebastián... ", p. 366.
16. "...Desde la pila de La Habana hasta la del Martinico y desde la laguna de San Juan de Dios hasta el callejón del Judío... ", p. 367.

*En el capítulo XI: "Un Hombre de Desempeño"*

17. "...Don Sinforoso que no había comido, tomó su chocolate... ", p. 378.

*En el capítulo XVI: "El Zajorín"*

18. "...La profesión ostensible de ño Sietebolas era la de negociante en máscaras y disfraces, objetos que alquilaba o vendía para los

bailes de moros, los diablitos y los encamisados. Una admirable variedad de caretas de barro pintado, representando diablos, venados, moros, turcos, viejas, y otros animales tapizaban las ahumadas paredes de la casa del zajorín, alternando con las caprichosas y ridículas vestimentas correspondientes a las personas y a las bestias cuyas caras figuraban en las máscaras... ", pp. 415-416.

*En el capítulo XVII: "La Capa"*

19. "...Y una noche, que mi amo andaba algo desorillado por el barrio de Candelaria... ", p. 422.
20. "...Ya van a nombrar a los artesanos para que vayan al Cabildo... ", p. 423.

*En el capítulo XX: "Puros y Cigarros"*

21. "...Me dirigía a Jocotenango... La Alameda estaba íngrima y sola... Dueño absoluto de los rústicos sofás que cubren los naranjos... ", pp. 447-448.

**Folklore Social****En el Tomo I:***En el capítulo II: "Nunca Más Nacimiento"*

22. "...Las corridas de toros... ", p. 73.

*En el capítulo III: "Los Monopolistas"*

23. "...Brilla por su ausencia... ", p. 81.

*En el capítulo IV: "Un Baile de Guante"*

24. "...A uno se le borraba de la lista porque era muy chucho... ", pp. 88-89.
25. "...Alternándonos los individuos de la comisión en montar la guardia para que aquellos señores no hiciesen la vieja... ", p. 91.

26. "...Acudimos allá y con dificultad penetramos por entre la masa de criados y criadas, que en grande uniforme de cocina, ocupaban ya las avenidas, espiando el rumbo. . .", p. 93.

*En el capítulo V: "El Chapín"*

27. "...El chapín es un conjunto de buenas cualidades y defectos, pareciéndose en esto a los demás individuos de la raza humana; pero con la diferencia de que sus virtudes y sus faltas tienen cierto carácter peculiar, resultado de circunstancias especiales. Es hospitalario, servicial, piadoso, inteligente; y si bien por lo general no está dotado de talento de la iniciativa, es singularmente apto para imitar lo que otros hayan inventado. Es sufrido y no le falta valor en los peligros. Es novelero y se alucina con facilidad; pero pasadas las primeras impresiones, su buen juicio natural analiza y discute, y si encuentra, como sucede con frecuencia, que rindió el homenaje de su admiración a un objeto poco digno, le vuelve la espalda sin ceremonia y se venga de su propia ligereza en él ha sido su ídolo de ayer. Es apático y costumbrero; no concurre a las citas y si lo hace es siempre tarde; se ocupa de los negocios ajenos un poco más de lo que fuera necesario y tiene una asombrosa facilidad para encontrar el lado ridículo a los hombres y a las cosas. El verdadero chapín (no hablo del que ha alterado su tipo extranjerizándose), ama a su patria ardientemente, entendiéndolo con frecuencia por patria la capital donde ha nacido; y está tan adherido a ella, como la tortuga al caparacho que la cubre. Para él, Guatemala es mejor que París; no cambiaría el chocolate, por el té ni por el café (en lo cual tal vez tiene razón). Le gustan más los tamales que el *vol-au-vent*, y prefiere un plato de pipián al más suculento *roastbeef*. Va siempre a los toros en diciembre, monta a caballo desde mediados de agosto hasta el fin de mes; se extasia viendo arder castillos de pólvora; cree que los pañetes de Quezaltenango y los brichos de Totonicapán pueden competir con los mejores paños franceses y con los galones españoles; y en cuanto a música, no cambiaría los sonecitos de Pascua por todas las óperas de Verdi. Habla un castellano antiquísimo: vos, habís, tené, andá; y su conversación está salpicada de provincialismos, algunos de ellos tan expresivos como pintorescos. Come a las dos de la tarde; se afeita jueves y domingo, a no ser que tenga catarro, que entonces no lo hace así lo maten; ha cumplido cincuenta

primaveras y le llaman todavía niño fulano; concurre hace quince años a una tertulia, donde tiene unos amores crónicos que durarán hasta que ella o él bajen a la sepultura", pp. 98-99.

*En el capítulo VII: "Mi Casa de Altos"*

28. "...Casa cuanto quepas, dinero cuanto puedas. . .", p. 117.  
29. "...Que los operarios estaban haciendo lunes. . .", p. 119.

*En el capítulo VIII: "Las Semejanzas"*

30. "...Le da un airecito a Perencejo. . .", p. 123.  
31. "...Recordar aquello de quien te canta la copla él te la sopla, cogen tirria. . .", p. 128.

*En el capítulo IX: "La Temporada"*

32. "...Encontré a los zaragates de mis sobrinos en alegre reunión con otros jóvenes y señoritas que jugaban San Miguel. Al verme me gritó Manuel, que hacía de diablo:  
—A buen tiempo tío, póngase Ud. a la cola.  
—Para colas estoy yo, le contesté furioso. . .", p. 137.

*En el capítulo X: "El Martes de Carnaval"*

33. "...Recibí una verdadera lluvia de anisillos, mediante la cual quedé, contra mi voluntad, iniciado en el juego y en la bulla del Carnaval. . .", p. 141.  
34. "...Como una muchacha retozona puesta al balcón para ver pasar un baile de moros. . .", p. 142.  
35. "...entraron numerosas partidas de máscaras. . .", p. 143.

*En el capítulo XI: "Saber Vivir"*

36. "...cuanto más se vive, más se sabe; de donde viene acaso el dicho de que más sabe el diablo por viejo que por diablo. . .", p. 147.  
37. "...pues es Ud. moro al agua. . .", p. 149.

*En el capítulo XIII: "El Distráido"*

38. "...saliendo a las tres de la tarde para un convite, se ha ido, por distracción al Guarda. . .", p. 165.

*En el capítulo XIV: "Mis Huéspedes"*

39. "...Me fue preciso acompañar aquella buena gente a las procesiones y a todo lo demás que hay que ver en la Semana Santa. . .", p. 174.
40. "...Los chicos, cuando no estaban en la calle, se ocupaban, con otros de las vecindades con quienes luego fraternizaron y se unieron, en reproducir las procesiones que veían en las calles, y algunas de las ceremonias que habían presenciado en las iglesias. Tenía yo pues, en los corredores, cucuruchos, con sus corespondientes pitos y tambores, escuadrones, penitentes, procesiones en toda forma, con tropa en miniatura y una banda de música formada con trompetillas, acordeones, chinchines, tambores y otros instrumentos que sonando todos a un mismo tiempo, formaban la más inaguantable orquesta. . .", p. 175.
41. "...Lo que acabó de dar al traste con la paciencia que me quedaba, fue que ocurrió a aquellos belitres hacer un Judas de trapo y al efecto echaron mano del mejor de mis fraques, de mis pantalones, de mis botas, y de mi sombrero; y rellenando el muñeco con la ropa de mi cama, el jueves amanecí colgado en efigie sobre el tejado de mi casa. La broma me pareció pesada y mandé bajar el maniquí inmediatamente. Fue sustituido con otro, aunque ya no con mis vestidos y los dejé hacer, resuelto como estaba a aguantar hasta que Dios fuese servidó de remediarlo. El sábado santo trepó al tejado la turbamulta de diablitos, y descolgando a Judas, sin que yo lo advirtiera lo montaron y lo ataron bien en mi caballo, que quiero como a las niñas de mis ojos, y se largaron a la calle, donde la comitiva se engrosó extraordinariamente. Cuando advertí la travesura, era ya tarde para remediarla. El pobre animal corría la ciudad seguido y acosado por centenares de verdaderos Judas, y no pude hacerlo volver sino cuatro horas después, maltratado y medio muerto de fatiga. . .", p. 175.

*En el capítulo XVI: "Un Duelo"*

42. "...Por acá jugamos hasta con los muertos. Díganlo, si no algunos epitafios que serían capaces de hacer reír a los que los tienen encima, si los vieran; y díganlo los velorios con que la gente pobre celebra la muerte de sus deudos. A propósito de esto, ya que me siento hoy con vena de filosofar, diré que apenas hay entre las costumbres de nuestro pueblo otra que me horripile más que esa de beber, reir, cantar, bailar, etc. en presencia de un cadáver, aún cuando éste sea el de un niño. . .", p. 186.
43. "...nadie se muere la víspera. . .", p. 190.
44. "...duelos con pan son buenos. . .", p. 193.

*En el capítulo XXII: "Las Medias Naranjas"*

45. "...Doña Martina y Margarita se pusieron, como suele decirse, de veinticinco alfileres. . .", p. 249.
46. "...que nadie sabía qué pata había puesto aquel huevo. . .", p. 250.
47. "...Los refranes son, como suele decirse, evangelios chiquitos. Y hay uno que dice: 'Antes de que te cases, mira bien lo que haces'; Y otro no menos sabio que enseña que 'vale más estar solo, que mal acompañado. . .', " p. 254.

*En el capítulo XXIII: "Un Niño Mimado"*

48. "...pero Judas no quería por entonces más carreras que las que daba por los tejados de su casa y las vecinas con el barrilete. . .", p. 254.

*En el capítulo XXIV: "Una Tertulia"*

49. "...Una tertulia es una reunión de personas que se juntan para conversar sobre materias instructivas o agradables. . .", p. 268.

**En el Tomo II:***En el capítulo I: "Doscientos diez Minutos de Locura"*

50. "...y hay un día, un solo día, o mejor dicho unas pocas horas de una tarde del año en que el pueblo guatemalteco no parece tan



- asoporado como de costumbre. Esas horas son las que corren desde las tres hasta las seis y media de la tarde del martes de Carnestolendas. . .", p. 290.
51. "...En aquél momento los toreros, los picadores y el mico, payaso o bufón de la plaza de toros iban, en grupo a hacer a la comisión municipal que presidía la corrida, el saludo acostumbrado antes de comenzar la fiesta. . .", p. 292.
52. "...Próximo. . . al alcalde, está situado un indio que tañe un pito, especie de clarín de órdenes del general en jefe que manda la batalla. En el toril ya otro ídem, con un tamborcillo, que responde al *piccolo* de enfrente; y por medio de aquellas señas y contraseñas, especie de telegrafía musical indígena, dispone la autoridad que preside la entrada y la salida de las fieras y la duración de las suertes de picadores y toreros. Hay un individuo también cerca del palco municipal, pero dentro del circo, montado en un caballo enjaezado con un albarda y un pabellón monumental, a quien el pueblo llama el Amador, no porque sea su oficio amar a alguno o alguna, como parece indicarlo el nombre, sino, a lo que me han dicho, porque aquél era el apellido del primero que desempeñó el cargo que éste tiene hoy, heredando con las funciones, el apelativo de su predecesor, que ha venido así a inmortalizarse. . .", p. 293.
53. "El mico es el personaje más interesante de la función para una parte no pequeña de la concurrencia. . .", p. 293.
54. "...Era aquél sin duda, un espectáculo alegre y animado. Señoras y señoritas con trajes elegantes: caballeros y caballeros; unos pocos de los pocos que quedan ya; hombres y mujeres de las clases media e ínfima; todos mezclados y confundidos; todos en la broma y en el juego, unos voluntariamente y otros, porque ¿qué habrían de hacer? . . .", p. 294.
55. "...Era una masa compacta, semoviente, y animada de seres humanos. El pueblo soberano, que se extendía desde aquel punto hasta el toril, hormigueaba, bullía y rebullía, bajo una nube de anisillos. . .", p. 295.
56. "...Un caballero muy serio, de esos que no sabe uno por qué anomalía han de encontrarse siémpre en los puntos donde debía alejarlos su carácter, contrastaba con la alegría general y tenía el mal gusto de enfadarse cada vez que alguno de los infinitos proyectiles que volaban de un punto a otro, iba a darle en el sombrero o en la cara. — ¡Habrase visto pueblo bárbaro, decía

- aquel atrabiliario con lo que se divierte! ¿Qué placer puede encontrarse en ese juego? ¿A quién se le ocurre arrojar a la cara, no sólo puñados de anises y confites, sino harina, con lo que se pone uno como si acabara de salir de la panadería; cascarones de huevos rellenos de tierra, que le hiciera yo comer a los que los lanzan; y hasta canastos vacíos? . . .", p. 296.
57. "...se oyó allí cerca una voz que gritaba: "¡El toro, el toro ha saltado la barrera!" Aquella voz hizo el efecto de una bomba que hubiera caído en medio de la concurrencia. No se veían más que pies, manos, cabezas, sombreros, todo en montón desordenado, como el que forman los objetos que levanta y revuelve un torbellino. . .", p. 296.
58. "Entretanto, ¿cómo iba la corrida? Nadie lo sabía ni le importaba saberlo. ¿Quién va a la plaza de toros el martes de Carnaval para ver toros? . . .", p. 297.

*En el capítulo II: "Un pobre Hombre"*

59. "...acertó a ser en ocasión en que se entretenían con unos juegos de prendas. . .", p. 308.

*En el capítulo V: "Historia de una Guerra de Treinta Años"*

60. "...Caracteres opuestos y gustos más divergentes no hubieran podido encontrarse ni con candela", p. 332.

*En el capítulo VI: "Padre Mercader, Hijo Caballero y Nieto Pordiosero"*

61. "Era de aquellos que dicen que se debe gastar un peso como medio real y guardar medio real como un peso. . .", p. 340.

*En el capítulo IX: "Visita al Cementerio"*

62. "Antes de ayer por la tarde un numeroso concurso de todas las clases de la población, acudía, como de costumbre, a visitar el cementerio general. . .", p. 355.
63. "El miércoles próximo pasado, vísperas del jueves, día en que cayeron los finados, estaba el cementerio casi tan concurrido como de costumbre. La única novedad que puedo mencionar es la

aparición de muchas elegantes guirnaldas de inmortales y de mostacilla, importación de París, que adornaban los mausoleos. . .", p. 359.

*En el capítulo X: "El Lana"*

64. "...No hay duda de que se dan poca prisa y que están haciendo la vieja. . .", p. 363.
65. "...la letra con sangre entra. . .".
66. "Angeles somos,  
del cielo venimos,  
limosna pedimos,  
si no nos la dan,  
ventanas y puertas nos las pagarán",  
p. 367.
67. "Si el idolatrarte  
y haber puesto en vos  
todo mi cariño  
fue delito en yo;  
oigo que dices ingra. . .",  
p. 369.

*En el capítulo XV: "Por Inocentes"*

68. "En otro tiempo había la inocente costumbre de chancearse el día de Inocentes; y el 28 de diciembre podía haberse llamado la jornada de los tontos, pues el número de éstos (infinito, según dijo quien debía saberlo), se hacía más patente en ese día, en que era lícito explotar la candidez ajena. . .", p. 407.
69. "Desde muy temprano se ponía en movimiento en aquellos tiempos semipatriarcales, la servidumbre de las casas, llevando recados a los amigos y conocidos, pidiendo prestados diferentes objetos. Los olvidadizos, que no recordaban la fecha del día, pagaban su contingente, quedando burlados, y se desquitaban si podían, a costa del vecino. Es verdad que la broma no pasaba adelante y que los objetos se devolvían a sus chasqueados dueños. Se enviaban buñuelos rellenos de tierra, y el que se los echaba al gaznate, tenía que recordar, muy a pesar suyo, que había caído ¡Por Inocente! Se convidaba a bailes, y cuando llegaban las damas muy acicaladas, gozando de antemano con la esperanza de la

fiesta, encontraban que los convidados se habían marchado y que las recibían los domésticos ataviados con trajes del tiempo del rey Perico. . .", p. 408.

*En el capítulo XVIII: "El Torcido"*

70. "...cuando un hombre está torcido, por persignarse se araña"  
p. 429.

FOLKLORE ESPIRITUAL-MENTAL:

*En el tomo I:*

*En el capítulo IX: "Visita al Cementerio"*

71. "...Yo recorrí el cementerio, leyendo los epitafios, algunos de los cuales están escritos en un idioma que no conozco, aunque algo algo se parece al castellano. Acaso sea portugués. Vayan algunas muestras:

—Aquí ya hace Guan Jus man que murió de muerte rrepentina y ora está josanco de la glorya con los angueles. —RIPA—.

—Apenas un breve guto  
En heste Mundo ce albiete  
Quando nos quita la Bida  
La gudaña de la Muete.

—Aquí rreposa el calaver del difunto niño Juan Abilés,  
que murió duando la guerra de 1000, 800, 60 y 3.

En alguno se supone que hablan los difuntos mismos y dan a los caminantes lecciones de moral, o les echan algunas puyas sobre la vanidad de la vida y sobre la suerte que espera a los curiosos que se divierten con leer epitafios. Vi uno que decía así:

Allá en tiempo de entonces  
Fui Barbaro Lardón  
Y hoy solo soy espeutro  
y oujeto de terror.

Reflecionad sovervios,  
Fijad bien la atension  
Pues digo que algun día  
Sereis lo que hoy soy Yo.

Otro contenía una como adivinanza o charada, concebida mutatis mutandis, en los términos siguientes:

Soy lo que no fui  
fui lo que no soy,  
Tú que estás parado allí  
Otro día serás lo que soy hoy.

*En el capítulo XI: "Un Hombre de Desempeño"*

72. "...En la tercera le pedía un conocido le compusiese una décima de convite para la fiesta de Nuestra Señora de la O. . .", p. 377.

*En el capítulo XVI: "El Zajorín"*

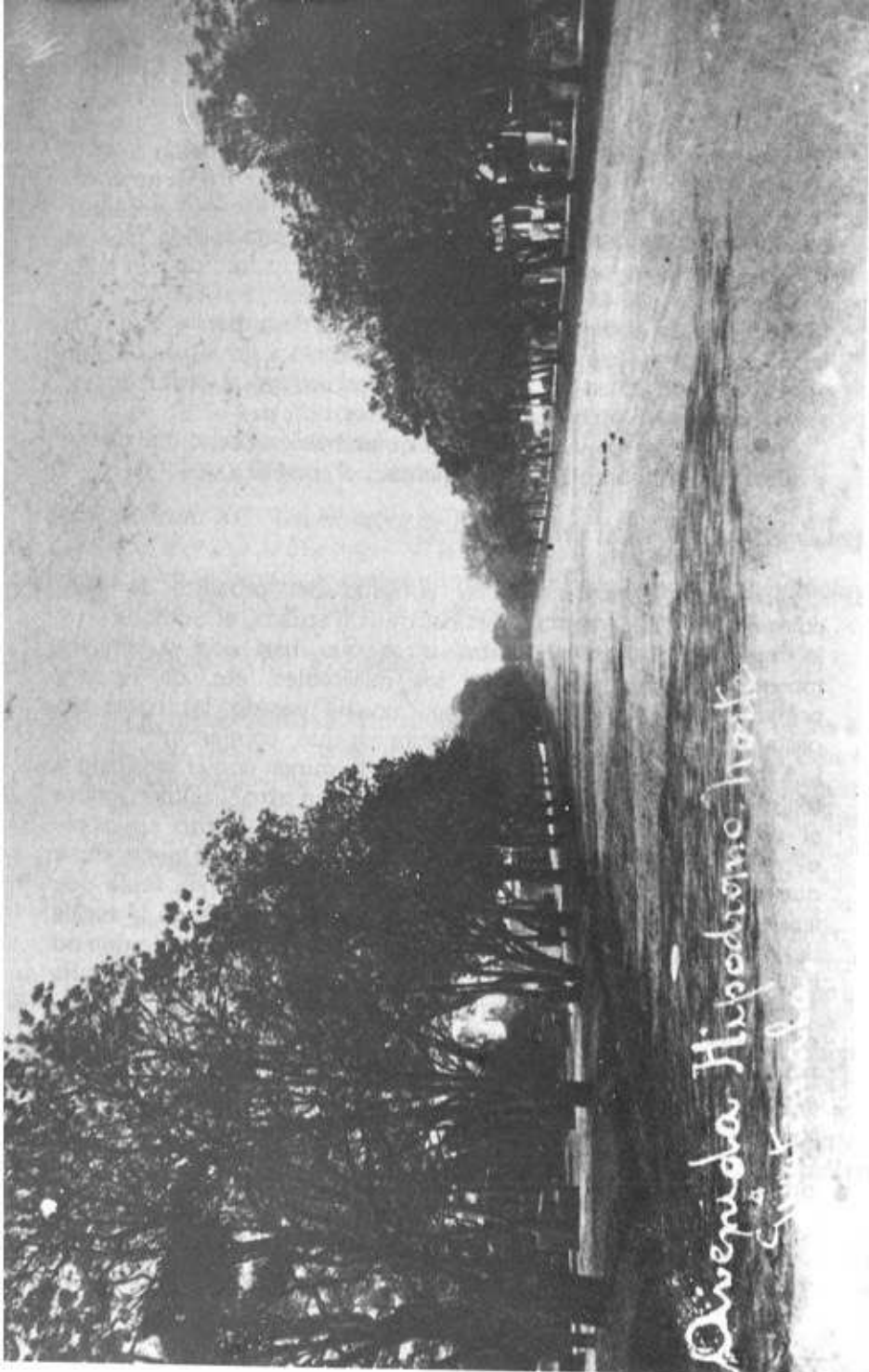
73. "La superstición es fruta de todos los tiempos y de todos los países. Desde la antigüedad más remota hasta nuestros días ha habido magos, hechiceros, encantadores, brujos, adivinos, hombres dotados del don de segunda vista, decidores de la buena ventura, nigrománticos, astrólogos judiciares y evocadores de los espíritus. . .", p. 411.
74. "Nuestro país que si bien puede dejar de imitar a otros en lo bueno, ha jurado no quedarse atrás de nada en cuanto a lo malo, ha tenido también y tiene sus brujos y adivinos. Hasta hoy dura la celebridad de la Tatuana, persona que existía en la Antigua, en carne y hueso, por los años de 1725 y cuyo nombre figura en un famoso proceso . . . En el día existen, tanto en esta capital, como en algunas poblaciones de los departamentos, los llamados zajorines, corruptela de la palabra castellana zahoríes, que significa hombres que poseen la zahoría, o arte de adivinar lo que encierra las entrañas de la tierra", p. 412.
75. "El zajorín guatemalteco es un tipo enteramente indígena. . . La zajorinería rinde muy regular provecho en Guatemala. . . La carrera proporciona una buena dosis de gloria; y nadie negará que

un zajorín, una vez que ha logrado sentar su reputación, puede considerarse como un personaje, como una notabilidad, si no entre la clase culta, al menos entre aquella que da la verdadera popularidad, la que no es transitoria ni de convención, la que se transmite unas a otras generaciones, como ha sucedido con la de la Tatuana. . .", p. 413.

76. "Un zajorín es el personaje más importante de su barrio, y aún de la ciudad que ha tenido la felicidad de darlo a luz. Come, bebe, viste (y si no calza es porque no acostumbra) a costa de los amateurs que van en busca de sus oráculos. . .", p. 414.
77. ". . . ya contaban de una criatura a quien habían hecho mal de ojo y que él la curó completa y fácilmente. . .", p. 417.

*En el capítulo XIX: "Las Criadas"*

78. ". . . De ellas aprendíamos las consejas del caballito de siete colores, de la cucarachita Martina, de la Tatuana, el Sombrerón y la mula sin cabeza y tantas otras que han sido y son los mosqueteros, el montecristo, los miserables, etc. de nuestra primera edad. ¿Quién es el que no ha pasado las horas sin pestañear escuchando esas relaciones que comienzan con el indispensable habís de estar y estares y terminan con el versículo y me monto en un potro para que me cuenten otro? ¿Quién ignora el precioso cuento, o más bien, balada, del pajarito cuyo pie derritió la piedra calentada por el sol, sol que tapa la nube, nube que se lleva el viento, viento a quien resiste la tapia, tapia que agujerea el ratón, etc.; y así sucesivamente, recorriendo la escala del poder y la fuerza hasta llegar a Dios? ¿Cuál es el niño que no ha puesto en tortura su imaginación para acertar quién es el fraile franciscano que está en el monte campechano, o la cajuelita de china que se abre y se cierra y no rechina? Todos sabemos de memoria esas sencillas narraciones que nos han espantado el sueño, esos acertijos que nos han obligado a darnos por vencidos, cuentos y adivinanzas que conserva la tradición oral y que por medio de las criadas y los niños se transmiten unas a otras las generaciones. . .", pp. 438-439.



Avenida del Hipódromo en los tiempos de José Milla. Nueva Guatemala de la

Se ha encontrado en Cuadros de costumbres, de José Milla, la cantidad de 78 fenómenos folklóricos, repartidos así:

Ergológicos:	20
Sociales:	49
Espiritual-mentales:	9

En resumen, los fenómenos folklóricos ergológicos son:

**Comidas:** Los tamales, el chocolate, los dulces: tunas de Panajachel, zapotes, chancaca, huevos chimbos; pipián (o pepián), el fiambre.

**Indumentaria:** Pañetes de Quezaltenango, los sucayales.

**Artesanías:** Pitos de agua y chinchines, pastores de barro y de madera, trajes y máscaras para bailes.

**Construcciones:** La pila de La Habana, el parquecito de Jocotenango.

**Barrios:** Barrio de San Sebastián, Barrio de la Candelaria.

**Lugares:** La laguna de San Juan de Dios, el Callejón del Judío.

Los fenómenos folklóricos sociales son:

**Fiestas:** Navidad, Semana Santa, el día de Todos los Santos, Carnaval.

**Ferías:** Feria de Jocotenango.

**Diversiones:** Las corridas de toros.

**Dichos:** Hacer lunes, hacer la vieja, encontrarle un airecito a Perenejo, más sabe el diablo por viejo que por diablo, brillar por su ausencia, ser alguien muy chucho, espiar el rumbo, ser moro al agua, nadie muere la víspera, duelos con pan son buenos, ponerse de veinticinco alfileres, no'saber qué pata puso aquel huevo, antes de que te cases mira bien lo que haces, vale más estar solo que mal acompañado, no encontrarse algo ni con candela, la letra con sangre entra, cuando uno está torcido, por persignarse se araña.

**Juegos:** Los barriletes, los juegos de prendas, el juego de San Miguel.

**Costumbres:** Las tertulias, los convites, los bailes de moros.

Los fenómenos folklóricos espiritual-mentales son:

**Literatura:** Los epitafios del Cementerio General, los cuentos, las leyendas, las adivinanzas, las décimas; pequeños versos.

**Supersticiones:** Los zajorines.

Hay más fenómenos folklóricos sociales, que fenómenos de las otras dos clases.



*Palacio Presidencial.*

Antiguo palacio presidencial, sede del gobierno de Guatemala. Segunda mitad del siglo XIX. (Fotografía: Museo Nacional de Historia).

— V —

### LA FUNCION DE ESTOS HECHOS FOLKLORICOS

Como anteriormente se dijo, todo hecho folklórico para serlo necesita llenar ciertos requisitos, tener ciertas características. Los fenómenos folklóricos que Milla describe en sus **Cuadros de costumbres** cumplen con esas características: populares, anónimos, etc. Sin embargo quisiera poner énfasis en una de las características, como es la de desempeñar determinada función dentro de la sociedad en que se dan.

Un hecho o fenómeno folklórico debe cumplir una función, satisfacer una necesidad y tener aplicación práctica. "El folklore se halla en función de la cultura de la comunidad estrechamente enlazado a los demás aspectos de la actividad cultural, y sirviendo y reflejando sus intereses ideales, hábitos y costumbres.<sup>13</sup> Corresponde, pues, a la realidad ambiental física y humana del pueblo en que se asienta. Esta característica resulta de gran importancia cuando se trata de interpretar los fenómenos folklóricos, porque un hecho bien puede continuar siendo anónimo, localizable en una región determinada, puede seguir siendo reinterpretable, pero si pierde su función corre el riesgo de desaparecer y desprenderse de otra de sus características fundamentales como es el ser tradicional, y, por supuesto, su supervivencia. Un hecho

<sup>13</sup> Merino de Zela, Mildred: *El Hecho Folklórico o Elemento Folklórico*, p. 4.



folklórico no puede ser inútil para la sociedad en que se da, porque si así carece de toda razón de ser.

Las funciones de un hecho folklórico pueden ser diversas. Divertir, curar, entretener, conservar la tradicionalidad de un pueblo, canalizar la creatividad y el arte de los individuos, primero, y luego de las comunidades.

Con lo anterior podemos ya encaminarnos a la comprensión de la función que desempeñaron los hechos o fenómenos descritos en **Cuadros de costumbres**, dentro de su sociedad. Es bueno recordar que no se dieron precisamente dentro de las clases populares, sino en la clase media. De ahí que se deba inferir que las costumbres de esa sociedad van a responder muy bien a los intereses y a la ideología de la misma; van además a ajustarse a la posibilidad de clase de esa comunidad.

La función del folklore ergológico es principalmente utilitaria y de satisfacción de necesidades. Dentro de esta clase podemos mencionar los dulces y las comidas en general, que satisfacen la necesidad alimenticia. Ahora bien, con respecto a esto, cabe recordar que algunos de los platos que Milla menciona podían hacerse, las más de las veces, en el seno de una familia con alguna holganza económica. Sin embargo, muchos de los dulces y golosinas que menciona, considero que sí eran accesibles a la mayoría de personas, dado que en esa época los precios no debieron ser altos, de modo que con poco dinero se podía disfrutar de alguno de esos deliciosos dulces, como hoy también sucede, aunque seguramente la calidad ha bajado. Así, pues, cumple la función de llenar una necesidad vital y la de satisfacer el gusto.

La indumentaria, las artesanías, las casas, las fuentes, todo lo que Milla describe en su obra, tiene también una importante función dentro de la sociedad en que se dio: los vestidos sirven para cubrir el cuerpo, las casas para resguardarse de la intemperie, las fuentes para surtir agua y las obras artesanales para dotar de platos, faroles, adornos, tejidos, a la comunidad. Pero, además, tienen otras funciones.

Los vestidos indígenas: los pañetes de Quezaltenango, el sucayal, etc. cumplen además la función de diferenciar a las comunidades que existen, manifestando aspectos como la ecología y la cosmogonía. Donde el ambiente ecológico permite la existencia de ovejas, se teje la lana y de ella se elaboran los trajes de la región. Donde hay algodón se teje con él. Los trajes indígenas diferencian totalmente a las comunidades que los usan: inconfundible es un huipil cobanero o uno de Tecpán. En los colores de los trajes, y en los diseños de los mismos está escrita la historia de los pueblos y solamente tienen el privilegio de

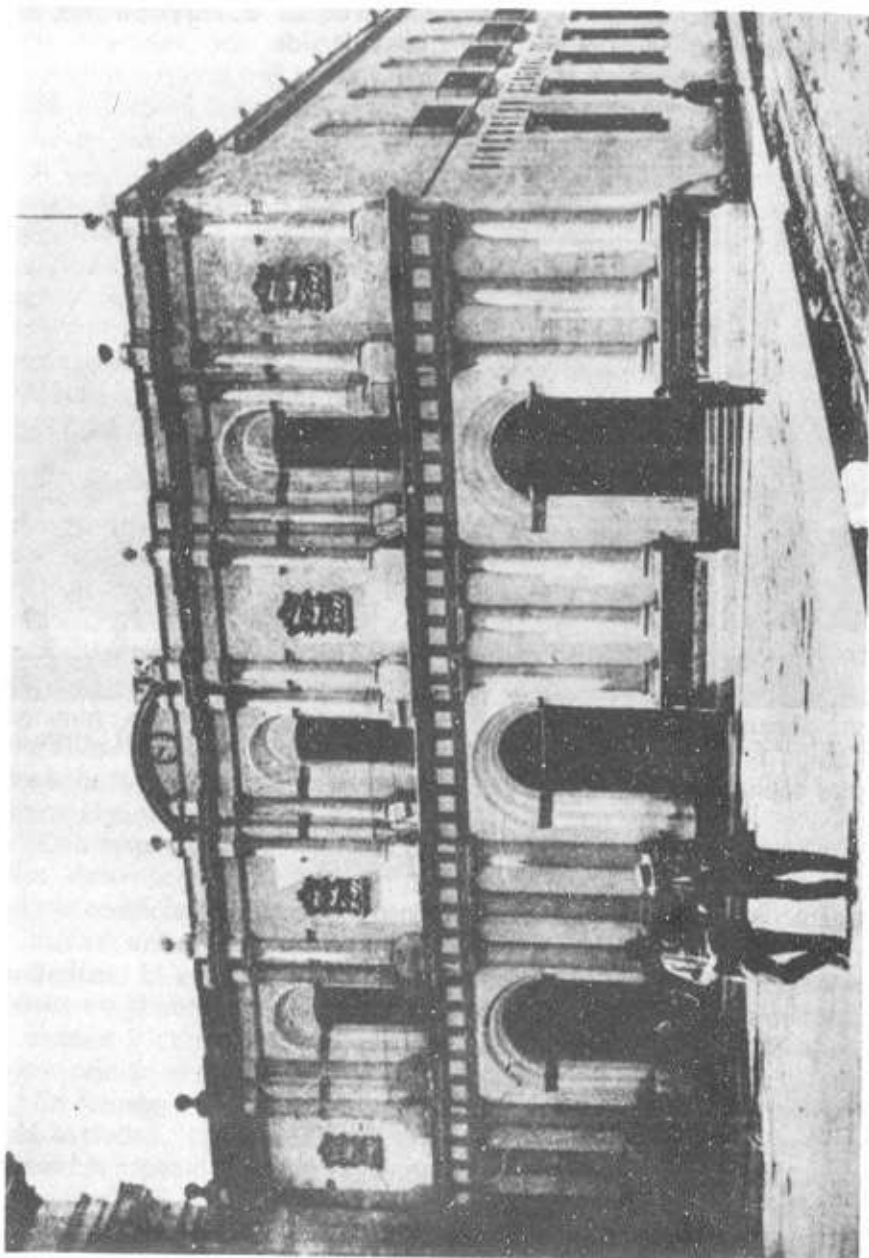
saber leerlos los tatapishes, en quienes toda la tradición se ha concentrado y en quienes se guardan las verdades más profundas de la concepción del mundo y de la vida que tiene su pueblo.

Las artesanías cumplen su función utilitaria y, además, son el medio por el cual el pueblo canaliza toda su creatividad e iniciativa. En las artes y artesanías populares toda la capacidad estética de las gentes sencillas se manifiesta plenamente, en cada florero, en cada pájaro pintado, en cada pastorcito de barro. Además, son unos de los más fuertes baluartes donde se defiende la cultura de un pueblo de los patrones ajenos que constantemente se les impone. Aunque, como se ve en la realidad, actualmente se están perdiendo muchos de los diseños auténticos.

Las casas y las fuentes llenaban o satisfacían la búsqueda de la belleza que es omnipresente en todas las generaciones. Es indudable que el género humano busca cada vez la perfección en las obras que realiza, busca la creación de algo que tenga belleza para llenar una aspiración cultural. Por ello, las casas, las fuentes, todas las construcciones de la Guatemala de hace cien años nos manifiestan el gusto estético de quienes las habitaron y las construyeron, además de ser claros testimonios de las técnicas y los materiales que había en aquel entonces, y, por supuesto, de la capacidad económica de sus habitantes.

Las funciones que desempeña el folklore social dentro de la sociedad pueden ser de variada índole: por ejemplo, divertir (las ferias, las corridas de toros, los juegos, servían para "matar el tiempo"; eran las actividades con que se llenaba el tiempo libre de aquella vida tranquila, en donde las actividades importantes de las señoritas eran el bordado y el tejido y las de los jóvenes estudiar o desempeñar algún oficio de escritorio, además de ir algunas veces a una tertulia. Las clases populares, que ni podían ir a teatros o a tertulias, iban a las corridas de toros a pasar los "doscientos diez minutos de locura" que interrumpían la paz monacal en que pasaban los días).

Los famosos dichos o refranes, que existen en todo el mundo, cumplen una función moral, manifiestan un conocimiento profundo de las actitudes humanas, de la manera de ver las cosas de los mismos hombres y, de acuerdo a este conocimiento, enuncian preceptos que regulan la vida de las personas. Los dichos resumen también la concepción del mundo y de la vida que han tenido siempre las clases populares; ellas son, desde la antigüedad, las creadoras de estos "evangelios chiquitos" que dicen mucho más que todas las sentencias de la filosofía culta.



Dirección General de Correos en los tiempos de José Milla y Vidaurte. Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía: Museo Nacional de Historia).

— VI —

### ¿HAN PERMANECIDO ESTAS COSTUMBRES?

Todo cambia. Esta es una verdad indiscutible y siempre presente en la realidad.

El folklore, como parte de esa realidad, no puede sustraerse a la transformación que debe sufrir puesto que la misma sociedad dentro de la que se produce experimenta ese proceso de cambio. El folklore al cambiar, al desarrollarse se va enriqueciendo con los aportes de las generaciones que lo reciben como herencia de sus mayores, es "reelaborado y reinterpretado" a cada momento, aunque muchas veces ese proceso no es del todo perceptible. En este mismo desarrollo ocurre muchas veces que los fenómenos folklóricos van desapareciendo poco a poco, hasta extinguirse en algunos casos.

Evidentemente las costumbres de aquella Guatemala que José Milla nos dejó pintada en sus Cuadros han desaparecido, dando paso a otra Guatemala, que a su vez, se transformará. Ha cambiado la gente, ha cambiado el sistema de vida, los patrones económicos son distintos y, por lo tanto, han cambiado los hábitos.

Ha pasado poco más de un siglo. Guatemala ha atravesado por toda una serie de situaciones políticas; ha vivido dos revoluciones, varias dictaduras, una invasión; ha sufrido, quiera que no, las consecuencias de las dos grandes guerras mundiales, y para completar el cuadro, ha vivido también dos terremotos. Suficiente para determinar un cambio en las costumbres y actitudes de sus habitantes.



### ¿Cómo se manifiesta esta transformación?

Empezando por las cosas materiales podemos decir que han sufrido cambios sensibles. Pensemos inicialmente en las comidas: imaginemos a los guatemaltecos de hace un siglo comiendo pepianes, tamales, dulces, etc. Veamos al guatemalteco de hoy, y observaremos que estos alimentos han experimentado muchos cambios, sobre todo, han bajado de calidad. Francamente, por estos días, es casi imposible comer un buen tamal, debido, en primer lugar, a lo oneroso de todos los elementos que intervienen en su elaboración, lo que no permite, por supuesto, que estos tamales sean iguales a aquéllos. Seguimos comiendo dulces de Amatitlán y hemos saboreado varios de los que Milla menciona, pero reconocemos que han sufrido cambios en su calidad. Es innegable que estamos siendo invadidos por lo que Luis Luján Muñoz llama la "cocalización".<sup>15</sup> Esto es absolutamente evidente con sólo recorrer unas pocas calles céntricas: "McDonalds", Dairy Queen", etc., además de gran cantidad de restaurantes italianos, salvadoreños, mejicanos y chinos, y de las ventas ambulantes de "hot-dogs". Se manifiestan por doquiera la penetración cultural y la dependencia económica de nuestro país.

Respecto a la indumentaria está sucediendo lo mismo. Además, los elementos del vestuario descritos por Milla ya no son tan buenos como en ese entonces, debido esencialmente a la falta de recursos económicos.

Las artesanías van por el mismo camino. Se están imponiendo patrones que no son los nuestros, lo que evidencia una vez más la penetración cultural de que somos objeto. Ciertamente, por suerte, aún podemos encontrar los pastores de barro, los chinchines, las máscaras que Milla describe. Existen en la actualidad verdaderos artistas populares, de cuyas manos salen obras de gran valor artístico, hechas con técnicas ancestrales y, sobre todo, con una dedicación y un cariño indescriptibles, tales como Chusita y Angelita Rodenas, Víctor, Manuel, Florencio y Oscar Rodenas, Marcelino Román y Francisco Montiel, en la Antigua Guatemala; y en Totonicapán: Federico López Tumax, la familia Ixcaquic y Pablo Francisco Gutiérrez. Existen además tejedores, forjadores de hierro, carpinteros, pirograbadores, etc. en distintos puntos del país.

Actualmente, para muy pocas personas ofrecen encanto los viejos barrios de esta capital. Es seguro que las gentes de hoy se sienten bien

15 Luján Muñoz Luis: Prólogo al Lybro de Cocyna, p. IV.

en esos edificios fríos, de metal, concreto y vidrio que se levantan por todas partes. Lugares como la Laguna de San Juan de Dios y otros han desaparecido con la expansión de la capital.

En lo que se refiere al folklore social, se puede decir lo mismo. Tanto las fiestas de Navidad como de Semana Santa han sufrido transformación tremenda. Hoy son ya pocas las personas que hacen nacimientos y que en realidad esperan ese momento con la misma ilusión con que la esperaba el maestro zapatero Pascual Pacaya. Las grandes mayorías hacen un árbol de Navidad y le echan nieve artificial. Se come el pavo de mil formas, se celebra un acontecimiento de origen religioso con grandes fiestas donde abundan los licores, las serpentinas y los pitos, así como el Año Nuevo. Esto lo hacen las personas de las actuales clases media y alta, las mismas que allá en época de Milla comían tamal y bebían chocolate, rezaban novenas, etc. Sin embargo, las clases populares de hoy, al igual que las del siglo XIX, conservan muchas tradiciones. En numerosas casas de los barrios más populares de la capital: el Gallito, la Parroquia, la Candelaria, la Recolectión, se celebran las novenas del Niño Dios, acompañadas del inconfundible sonido de la tortuga y de los chinchines, sin faltar el último día el ponche y la música, consistente en preciosos sonecitos (que ya Milla menciona) interpretados por músicos y cantantes de extracción popular. Hay también casas en las cuales se hacen muy hermosos nacimientos, adornados con manzanillas, pastores y pacayas, con los llamados "embreyados" y habitados por los pastores de barro e infinidad de casitas. Este hecho nos muestra claramente la fuerza de la tradición y cómo el pueblo resiste la constante intromisión de valores ajenos a su cultura.

La feria de Jocotenango ha pasado por muchas vicisitudes. Durante la época de Jorge Ubico fue trasladada para noviembre, con el objeto de celebrar el día del cumpleaños de este dictador y ya no se celebró en Jocotenango sino en el hipódromo del Sur, más allá de la actual Aurora. Posteriormente fue suspendida durante algunos años, de 1942 a 1944, hasta que en 1950 un decreto dispuso que se realizara dicha feria a mediados de agosto en Jocotenango nuevamente. Hoy la feria de agosto, como se le llama, no es ni la sombra de aquella feria de Jocotenango descrita en Cuadros de costumbres. Las artesanías han sido sustituidas casi totalmente por los objetos plásticos "Made in Hong Kong" o "Made in U.S.A."

Ya no hay tampoco corridas de toros. Las últimas buenas corridas que hubo en Guatemala tuvieron lugar durante el gobierno de Ubico, y



alcanzaron cierto esplendor durante el período de Lázaro Chacón, cuando la Plaza de Toros estaba en la Plaza Neptuno, sobre la Avenida Reforma. El "mico" que se menciona en el artículo "Doscientos diez minutos de locura" existía aún y era muy importante en las corridas de toros.

Lo que sí ha permanecido bastante son los dichos, las grandes verdades en pocas palabras. Puede deberse su permanencia al contenido filosófico que encierran.

Los juegos y las costumbres, como las tertulias, han desaparecido casi totalmente. No existen ni siquiera las tertulias familiares, puesto que ahora todo el mundo en su casa mira la televisión y la comunicación más o menos normal se ve incluso afectada. Considero que en estos tiempos, si en una reunión de jóvenes alguno de ellos propusiera la práctica de juegos tradicionales, éstos carecerían de interés.

Los fenómenos de folklore espiritual mental que se encuentran en **Cuadros de costumbres** tienen todavía alguna vigencia. Existen aún brujos en los barrios de la capital y muchísima gente cree en ellos, tanto el pueblo mismo como miembros de las clases altas que, cansados de gastar dinero en hospitales o sanatorios, visitan al brujo para curarse.

A los niños ya casi no se les puede entretener con narraciones tradicionales. Les interesa más el **Hombre Nuclear**, los **Picapedras** o los muñequitos de Disney.

Las "décimas" se pueden encontrar, sobre todo, en los pueblos del interior del país, hasta 1960 aproximadamente. Y en muchas iglesias de la capital, cuando se va a celebrar un acontecimiento religioso, se imprimen convites o invitaciones para la misma, aunque ya no en la forma original. Inclusive, la función de ser un medio para conseguir dinero destinado a la celebración ya no se da, puesto que las actuales hojitas se reparten sólo entre los feligreses. Sin embargo, para la festividad de la Inmaculada Concepción, que se realiza en la iglesia de San Francisco de esta ciudad, en 1976 se repartieron hojitas con las características de las "décimas" originales: en la página frontal tenían a la imagen celebrada y a los pies de la misma dos estrofas muy hermosas hechas en alabanza de la Virgen. En la página posterior se hacía toda una invitación y descripción de la festividad y se pedía ayuda económica para cubrir los gastos que ocasiona.

Resulta pues, que los hechos folklóricos de la obra de Milla se han transformado, han desaparecido o están en proceso de extinción.

Existen aún pastores, nacimientos, comidas, trajes, ferias, etc., pero ya transformados; sencillamente porque ha cambiado la sociedad en que se producen.

Hoy, más que nunca, se nota el cambio superacelerado de Guatemala en su fisonomía exterior y en la ideología de sus gentes. De ahí que el estudio científico de esa cultura nacional, que no ha sido valorada todavía, sea tan importante: porque es del "saber del pueblo" de donde han de surgir las bases de la cultura de una nueva sociedad.



Nueva Guatemala de la Asunción. Aspecto de la feria de Jocotenango en 1975 ya descrita por José Milla y Vidaurre en 1861 en el periódico *La Semana*. (Fotografía: Celso A. Lara Figueroa).

- VII -

## CONCLUSIONES

En la obra **Cuadros de costumbres** de José Milla y Vidaurre puede encontrarse una fuente de importancia para el estudio del folklore en Guatemala, especialmente de las costumbres de la clase media urbana de este país, en el siglo pasado. Esto no contradice la definición científica del folklore (cultura de las clases oprimidas), debido a la movilidad social que poseen los fenómenos folklóricos.

Milla nunca pretendió hacer un trabajo científico sobre estos hechos, sino únicamente describió las costumbres, las cosas, todo lo que observaba dentro de la sociedad en que vivía, que era acomodada, debido a la posición de clase que este autor había alcanzado en las esferas cercanas al poder político. Si se ocupó directamente de los oprimidos fue solamente para hablar de "los lanas" y "los petardistas" a quienes miraba como graves problemas de la sociedad, sin siquiera tratar de buscar la causa de esa miseria humana, empresa imposible para él, en primer lugar por su extracción de clase y, luego, porque ni las ciencias sociales ni la teoría económica habían alcanzado un pleno desarrollo en el análisis de tales aspectos.

Milla escribió su obra dentro del género costumbrista, que busca en las cosas del pueblo su inspiración, siendo como es una rama del romanticismo, contagiado éste de las ansias de libertad que empezaron a forjarse en Europa a raíz de la Revolución Francesa y que se



Ermita del Cerro del Carmen a mitad del siglo XIX, descrita y estudiada por José Milla y Vidaurre en su libro sin Nombre. (Fotografía: Museo Nacional de Historia)



extendieron por todo el mundo y a todas las ramas del saber humano, y, por supuesto, a las artes.

José Milla escribió sus **Cuadros de costumbres** para divertir y criticar a la sociedad en que se daban los hechos o actitudes que describe. Pero su crítica no pasa de ser de índole moral, a veces superficial. Se entretiene de vez en cuando en hacer reflexiones filosóficas sin ninguna trascendencia. Porque Milla miraba la vida plácidamente, no tenía mayores penas económicas ni se atormentaba con los problemas propios de las clases que estaban en una posición inferior a la de él. Ciertamente, cuando triunfó la revolución liberal en 1871 tuvo que salir del país, lo que seguramente fue motivo de tristeza y de pena; sin embargo, poco tiempo después regresó y el mismo gobierno que había provocado su viaje obligado le acogió y hasta le encargó que escribiera la **Historia de la América Central**.

Tanto Milla como Pepe Batres y Ramón A. Salazar, escribieron sobre las costumbres de su época, obedeciendo al impulso de afianzar el sentido nacional que se necesitaba en las décadas posteriores a la Independencia, momento histórico en que el destino de los pueblos emancipados era aún inseguro. Se buscaba lo que se consideraba auténtico para elaborar o crear una fisonomía guatemalteca más acendrada.

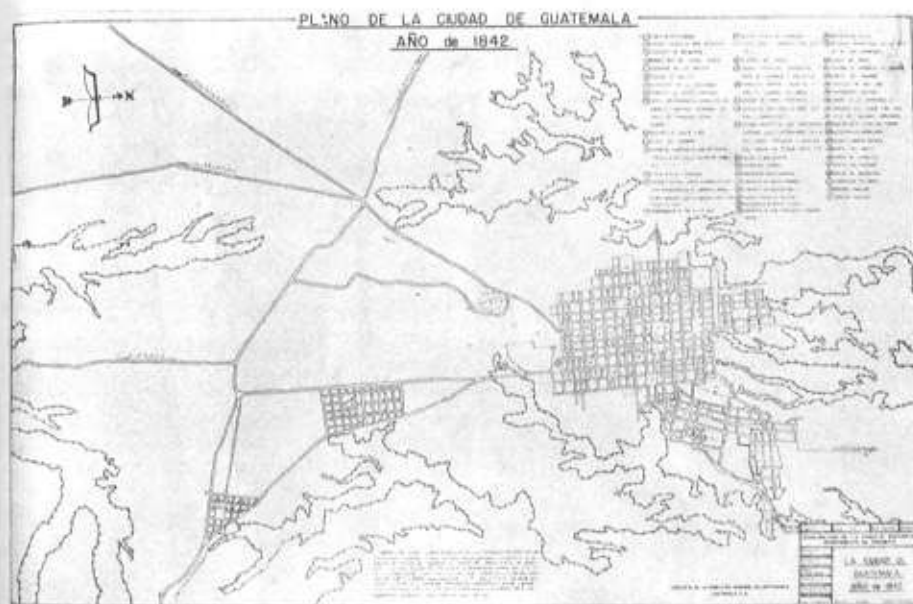
Las costumbres que tenían las clases medias son importantes porque el folklore no existe solamente en el área rural sino también en la urbana, y porque los hechos folklóricos son tan auténticos que aunque hayan nacido dentro del pueblo pueden moverse y ubicarse dentro de otras clases sociales.



— VIII —

#### REGISTRO DE INFORMANTES

1. Mejía, José Gonzalo. 28 años. Catedrático de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Barrio de la Recolectión. Fecha de investigación: mayo-junio 1977.
2. Minera, Petrona vda. de. 85 años. Oficio: ama de casa. Barrio de la Candelaria. Fecha de Investigación: mayo-junio 1977.
3. Reyes, Carmen de. 51 años. Oficio: ama de casa; canta en algunas iglesias de la capital y en las novenas. Barrio de la Candelaria. Fecha de investigación: mayo-junio 1977.
4. Reyes, Roberto. 56 años; Oficio: pequeño industrial. Barrio de la Candelaria. Fecha de investigación: mayo-junio 1977.



Plano de la ciudad de Guatemala en 1842 donde nació y creció José Milla y Vidaurre.  
(Fotografía: Museo Nacional de Historia).

## BIBLIOGRAFIA

- Cambranes, Julio: **Desarrollo Económico y Social de Guatemala: 1868-85**. Guatemala, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1975. 201 pp.
- Cardoza y Aragón, Luis: **Guatemala, Las Líneas de sus Manos** (Colección Popular, No. 66), México, Fondo de Cultura Económica, 2a. Ed., 1965. 424 pp.
- Luján Muñoz, Jorge: **La Independencia y la Anexión de Centroamérica a México**, Guatemala, Editorial Universitaria, 1975. 93 pp.
- Luján Muñoz, Luis: **Prólogo al Lybro de Cocyna**, (Colección Problemas y Documentos, Vol. 2), Guatemala, Editorial Universitaria, 1972. 141 pp.
- Merino de Zela, Mildred: **El Hecho Folklórico o Elemento Folklórico**, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala. Mimeografiado, s.f. Tomado de "Hacia una Teoría Científica del Folklore Peruano" en *Folklore Americano*, (México-Guatemala, 2a. época, No. 18, 1975), 6 pp.



Barrío e iglesia de Santo Domingo. Nueva Guatemala de la Asunción a mediados del siglo XX. (Fotografía: Mauro Calanchina).

- Milla y Vidaurre, José: **Cuadros de costumbres**, (Colección Juan Chapín, Vol. X), Guatemala, Tipografía Nacional, 4a. Ed., 1937 454 pp.
- Mejía, Gonzalo: "Comidas Tradicionales de Guatemala". **La Semana**, Guatemala, (30 de noviembre de 1972. Epoca II, No. 77). pp. 24-25.
- Ibid. "Visita al Cementerio", **La Semana**, Guatemala, (9 de noviembre de 1972). Epoca II, No. 74), pp. 34-35.
- Ibid. "Datos para un Estudio sobre la Poesía Popular en Guatemala". **Tradiciones de Guatemala No. 3**, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos de la U.S.A.C., 1975. pp. 101-114.
- Morales Urrutia, Mateo: **La División Política y Administrativa de la República de Guatemala, con sus Datos Históricos y de legislación**, Tomo I, Guatemala, Editorial Iberia-Gutemberg, 1961. 748 pp.
- Quintanilla Sainz, Efrén: **Historia de la Literatura**, León, España, Editorial Everest, 6a. Ed., 1973. 414 pp.
- Teoría del Folklore, Curso a cargo de Celso A. Lara F., 1976. Escuela de Historia, U.S.A.C., Guatemala.
- Torres Rivas, Edelberto: **Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano**, (Colección Seis), Costa Rica, EDUCA, 4a. Ed., 1975. 319 pp.
- Villacorta, Antonio: **Monografía del Departamento de Guatemala**, Guatemala, Tipografía Nacional, 1926. 426 pp.